



La política municipal vista con los ojos de los niños

La política municipal de nuestro pueblo no debería ser otra cosa que ofrecer servicios útiles a los vecinos y vecinas de Vilassar de Mar que faciliten sus vidas y proporcionarles un entorno amable, próspero, confortable, bonito y seguro.

Si fuésemos niños seguramente esto lo tendríamos mucho más claro y actuaríamos consecuentemente con estos propósitos.

A los ojos de un niño la política municipal no debería ser tan complicada, ni tan retorcida, debería simplemente dedicarse a ofrecer soluciones a las necesidades cotidianas.

Y las necesidades cotidianas no son otras que las que permiten un día a día satisfactorio, disponer de unas calles y plazas limpias, unos paseos bonitos, que se tengan luces que alumbrén esas calles y plazas y no estén fundidos, que haya lugares donde poder jugar seguros, que sus abuelos puedan coger el autobús fácilmente, que haya un sitio limpio y confortable donde jugar con su perro, que cuando van en bici no les pase nada porque las calles ya no están en mal estado, que sus padres para comprar no tengan que ir siempre a un centro comercial, que haya muchas luces de Navidad...

Satisfacer las necesidades cotidianas y no embutirlas siempre en un sesgo ideológico debería ser la finalidad de la política municipal, el objetivo de cualquier gobierno municipal y de la oposición también.

Quizás sería necesario mirar más a menudo con los ojos de un niño la realidad de nuestro pueblo, de dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos, para valorar lo que realmente es importante y separarlo de lo que no lo es. Promover lo que nos hace bien y evitar lo que nos hace daño.

Más aún, deberíamos de ser capaces de ignorar todo aquello que nos separa como pueblo y poner en valor todo lo que nos une en la convivencia, acaso ingenuamente, pero con honestidad y sinceridad, como la mirada de un niño.